



Cuadernos Supay Wasi [Versión en Línea]

Nace a mediados del año 2017 como parte de un proyecto de recopilación, estudio, documentación y difusión de fragmentos de la memoria oral y la historia indígena.

Editor:

Patricio Barría

Editor Asociado:

Guillermo Gardenal

Diseño de portada:

Daniela Tapia

Página Web:

www.supaywasi.org

Contacto:

supay@supaywasi.org

ISSN 2452-557X

*Pullayes, Comuna de Vicuña,
Julio de 2025.*

Impreso de Chile

*Queda hecho el depósito que
marca la ley n° 19.733*

© Edición: Proyecto Supay
Wasi

© Textos: los/as autores/as

Proyecto Supay Wasi:

*Casilla #1, Vicuña,
Región de Coquimbo -Chile*

INDICE

Jinetes en la piedra: buscando la alteridad de las voces indígenas coloniales en el arte rupestre de Atacama y Coquimbo. Por Marco Arenas.....1

"Pueblo de Las Dieguitas que fue de los indios". Memorias oral e historia de Diaguitas, valle de Elqui. Por Patricio Barría.....22

Pacha, música y añoranza. Kuti y resistencia en las dimensiones del espacio-tiempo. Por José Luis Grosso.....38

El huerto familiar elquino: memoria, identidad y paisaje biocultural en el valle del Elqui. Por Cristian Caradeuc & Paulina Guerra.....44

Indio diaguita. El viento resopla. Por Iasna Aguilar.....72

Ukhu Pacha, la Tierra que nos llama de vuelta. Un recorrido visual para honrar la memoria andina desde el presente.....74

Nota Editorial

Recibimos este nuevo ciclo —y su frío invierno— con el calor de la propuesta de esta nueva edición de Cuadernos Supay Wasi, ya en su número seis. Desde el humilde comienzo de este medio, que busca difundir la memoria oral y la historia indígena de Elqui y las tierras vecinas —a ambos lados de la cordillera— hemos ido creciendo y ampliando nuestra propuesta a diversos/as autores/as y territorios. Así hemos contenido en nuestras páginas, propuestas desde Córdoba (Argentina) hasta Colombia, pasando por la Amazonía Peruana. Eso sin dejar nunca de vista, nuestro centro en el universo, las tierras de Elqui.

En la presente edición traemos variadas memorias y territorios, empezando por casa. Marco Arenas, especialista en el arte rupestre colonial andino, nos trae su trabajo sobre el *motivo ecuestre*, las representaciones de jinetes en las *piedras marcadas* de Coquimbo y Atacama. Haciendo un recorrido por diferentes sitios arqueológicos, nos muestra cómo la *herencia cultural* de marcar las rocas no se acabó con la llegada de los españoles —sino al contrario—, continuó su cauce adaptando su repertorio, incluyendo nuevos temas como el jinete a caballo. La figura del Supay aparece en este trayecto investigativo, dando cuenta de una novedosa interpretación sobre aquellas marcas en la roca, que dejaron nuestros/as ancestros/as.

Quien escribe presenta su artículo relacionado con la memoria oral y la historia de Diaguitas, en el valle de Elqui. A partir del relato local, una leyenda que explica el origen del nombre del *pueblo típico* elquino, Diaguitas. Siguiendo la hebra, nos sumergimos en la documentación histórica donde encontramos diversas referencias, que otorgan veracidad, a lo dicho en tales narraciones tradicionales. Iluminando una historia donde las mujeres diaguitas son las protagonistas.

El recorrido nos lleva al querido Santiago del Estero —bastión *quichuista* de Argentina—. De la mano del *taíta* José Luis Grosso, nos llega un profundo análisis, *pacha*, *música* y *añoranza*. El papel de la *música* en los ciclos, las vueltas o *kuti*, las *añoranzas* que se manifiestan cíclicamente en la calendario festivo santiagueño. Una vidala nos llega al corazón desde una tierra tan lejana y como cercana. Inspiración que alguna vez nos llevó a escribir sobre los “relojes de los indios” *morfogramas* de raigambre andina que conectan nuestra cordillera, revelando la unión y cercanía.

Volvemos a tierras elquinas, Cristian Caradeuc Santos y Paulina Guerra Guajardo (junto a su equipo), nos traen los resultados de un trabajo colectivo y muy intenso, un relevamiento y visibilización de los huertos familiares elquinos, iluminando su importancia para nuestra herencia cultural y para el ecosistema local.

Iasna Aguilar, nos conmueve con una poesía sobre el Indio Diaguita. El Cementerio de Pullayes acoge en su tierra a un ancestro que fue profanado en su morada original y, el amor de una familia, decidió que debía estar en el cementerio del pueblo como todo diaguita actual.

Cerramos la presente edición con la participación de la artista visual Alice Frembo, desde San Pedro de Atacama y sus profundas raíces nos trae obras inspiradas en aquel portal espiritual y cultural para admirar y profundizar sus raíces bien hacia adentro.

El diseño de portada es de nuestra querida Daniela Tapia, quien siempre nos muestra en su arte la escritura de la naturaleza.

Esta edición contó con el apoyo del Plan Puntos de Cultura Comunitaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

¡Hasta que nos volvamos a encontrar!

EL HUERTO FAMILIAR ELQUINO: MEMORIA, IDENTIDAD Y PAISAJE BIOCULTURAL EN EL VALLE DEL ELQUI

Autores: Cristian Caradeuc Santos / Paulina Guerra Guajardo

Participación ciudadana: Carolina Henríquez Gutiérrez

Edición general: Halska Paleczec Alcayaga

Cartografías: Simón Morales Santos



Huerto elquino. Foto: Cristian Caradeuc Santos

Resumen

Los huertos familiares elquinos son sistemas socioecológicos de gran importancia para la conservación de la agrobiodiversidad y de la identidad cultural rural del Valle del Elqui. Emplazados a lo largo del río Elqui y sus afluentes, los huertos han aportado servicios ecosistémicos fundamentales para la subsistencia de varias generaciones humanas en un ambiente semiárido con bajas precipitaciones y con periodos cada vez más frecuentes de escasez hídrica.

Los huertos familiares elquinos han configurado con el tiempo un ecosistema antropogénico en equilibrio, un paisaje que hoy es parte importante de la identidad y del legado cultural de sus habitantes, un lugar de tradiciones y memoria ancestral donde se conserva un modo de vida fuertemente ligado al paisaje y al uso de las especies vegetales y animales.

En la actualidad los huertos familiares elquinos están desapareciendo producto de la transformación acelerada del paisaje y del modo de vida rural que hoy ocurre en gran parte del territorio. La actual disminución de la pequeña agricultura a escala global representa una amenaza para la continuidad de un rico tejido de conocimientos y procesos culturales asociados al huerto, como también para la agrobiodiversidad que subsiste en ellos. Frente a este escenario se vuelve urgente la tarea de patrimonializar el huerto familiar elquino, como salvaguarda de un patrimonio biocultural en proceso y riesgo de perderse.

Este artículo presenta los principales resultados del proyecto de investigación; “Saberes, prácticas y tradiciones en torno al huerto patrimonial elquino”, Financiado por el Servicio del

patrimonio cultural inmaterial, convocatoria 2021, el cual busca ser un aporte, como primera aproximación al trabajo de identificación, registro y puesta en valor del huerto como patrimonio biocultural del Valle del Elqui.

Introducción

“El Valle del Elqui: una tajeadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño, puede llegar a amarse como lo perfecto. Tiene perfectas las cosas que los hombres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, el vino, los frutos ¡y qué frutos! Lengua que ha probado el jugo de su durazno y boca que ha mordido su bigo morado, no será sorprendida en otro por mejor dulzura”

(Gabriela Mistral, 1957)

El área de estudio comprende gran parte de la comuna de Vicuña, Provincia del Elqui, Región de Coquimbo, comuna ubicada en la macrozona del norte chico o semiárido de Chile.

El Valle del Elqui es uno de los 3 valles transversales de la Región de Coquimbo, que presentan un sistema hidrográfico de aporte pluvionival y una geomorfología de intrincado relieve montañoso. Sus habitantes, de origen multicultural, han desarrollado en el tiempo tecnologías específicas a partir de una mixtura de saberes en torno al uso y la comprensión del ecosistema natural local. El legado de los pueblos ancestrales locales (hoy identificados principalmente como Diaguitas, Mapuche y Quechuas), junto a la llegada de culturas foráneas provenientes de Europa, fueron forjando una tradición agroforestal y paisajística vernácula, ligada fuertemente al cuidado y manejo del agua, como proceso de adaptación y relación histórica

entre los habitantes y las dinámicas hidrológicas propias de un ambiente semiárido.

En este contexto social, territorial y climático se desarrolló la creación de un complejo sistema de canales de riego que permitieron ir estableciendo los primeros huertos familiares del Valle del Elqui. Los orígenes de algunos de estos canales de riego aún son materia de investigación y no se ha determinado si preceden a la llegada de los españoles¹. Los huertos actuales, son la expresión de este sincretismo cultural, ya que en ellos sobreviven hasta hoy especies y variedades con centros de origen muy diversos, siendo verdaderos refugios de agrobiodiversidad que conservan especies nativas, exóticas, cosmopolitas y variedades criollas.

La evolución de los huertos elquinos está ligada a la condición de zona de transición que tiene el Valle del Elqui, entre la zona central y la zona del Norte Grande de Chile. Muchos pueblos y culturas de otros territorios han llegado hasta el Elqui para establecerse o para hacer un alto en su camino hacia otros destinos, quedándose a habitar debido a las bondades propias del lugar. Se reconocen influencias culturales de los pueblos transfronterizos a partir de flujos de intercambio, provenientes principalmente de Argentina a través de los pasos cordilleranos de Los Andes desde tiempos prehispánicos. La agricultura familiar campesina del Valle del Elqui se desarrolla en este contexto de diversidad cultural que aún falta por conocer; en un contexto geográfico que de forma

ineludible e indisoluble fue configurando el modo de habitar y la coevolución entre el espacio físico del huerto y la cultura de las propias familias, habitantes históricas o vecindadas del valle que fueron dando origen a un ecosistema antropogénico en equilibrio². Desde el punto de vista agrícola, si bien se reconoce al Valle del Elqui como una zona de producción de fruta de excelente calidad, la cual se vendió incluso como primores en distintos mercados, éste tuvo también un pasado de cultivos de secano, como la quinua, el trigo, y otras especies. A partir del siglo XIX, la producción de fruta deshidratada, como higos, pasas y huesillos, toma importancia económica para los agricultores locales, mientras que en zonas con mejores suelos y soleamiento, como la localidad de Peralillo y El Durazno, la producción de tomate, ají y cebolla tuvo un auge debido a su excelente comercialización en otras ciudades como Santiago.

A partir de la década del 70, en el valle se inicia un proceso de transformación de la agricultura familiar campesina promovida tanto por la modernización e industrialización de los procesos productivos, como por la implementación de la reforma agraria y el cambio que esta tuvo en cuanto a la tenencia de la tierra. La aparición de la cooperativa agrícola, CAPEL, e instituciones gubernamentales de fomento a la agricultura a través de la CORFO, también incidieron en un proceso de transformación del campo.

¹ Nota de los autores: Las huertas prehispánicas también conocidas como *chakra* -palabra quechua, que significa granja, campo agrícola o tierra sembrada con semillas-, son un estudio aparte que vale la pena indagar en el futuro porque permiten entender de mejor forma su evolución actual.

² El término "ecosistema antropogénico" se refiere a cómo el ser humano manipula y modifica el ecosistema. Un ecosistema antropogénico en equilibrio se refiere a un sistema de vida o modo de vida rural en armonía con su contexto de naturaleza. Según Carrera. J. "... Nosotros tenemos un rol en los ecosistemas y acabamos volviéndonos necesarios para el ecosistema, acabamos cultivando paisajes. Eso es el ecosistema antropogénico, un paisaje cultivado por el ser humano a lo largo de generaciones". Basado en las definiciones de Javier Carrera, Permacultor. link: <https://open.spotify.com/episode/49USeacJwW98gSBuH2GnFH?si=1rSdTXirRlyahKuW5w1Ggg&dd=1>

En *“Febrero de 1938, 25 socios conformaron la Sociedad Productora de Elqui Cooperativa Agrícola Pisquera y Vitivinícola Ltda, logrando, un año más tarde, obtener la personalidad jurídica de Cooperativa Agrícola Pesquera Elqui Ltd”*³, o Capel, como es más conocida. Según los relatos, una de las primeras plantas estaba en la localidad de Rivadavia. Posteriormente se instaló la planta mayor en Vicuña. Esto potenció la incorporación de nuevos socios y la transformación del paisaje de los huertos elquinos, donde se reemplazó a gran parte de los cultivos existentes por parrones de uva con variedades criollas, tales como Moscatel de Alejandría, Moscatel Rosada, Moscatel de Austria, Torontel, Pedro Jiménez, Moscatel Negra y Moscatel Amarilla. Si bien antes de Capel ya existía el parrón tradicional para autoabastecimiento de uva de mesa y para la elaboración de vino y pasas, el cual era parte importante en la configuración del huerto, este era más bien de producción a escala familiar. Fue tras la aparición de Capel que el valle comenzó a transformar su paisaje producto de la aparición de viñas y parronales de uva pisquera de mayor tamaño, las cuales, además del paisaje, tuvieron gran incidencia en la economía local y en la forma de vida de sus habitantes. Así, la cooperativa Capel se conforma mayoritariamente por generaciones de abuelos, padres e hijos. Actualmente, la cooperativa tiene más de mil cooperados pertenecientes a las regiones de Atacama y Coquimbo, lo que además de servir a la economía local, activa un flujo de mano de obra en base al trabajo agrícola de temporada.

La aparición e incidencia de organismos como el Instituto de Desarrollo Agropecuario INDAPI, o el Instituto de Investigación Agropecuaria INIA, pertenecientes al Estado, fueron acelerando los procesos de modernización y transformación de la

actividad agrícola, por lo tanto también de la forma de vida rural, trastocando muchas de las prácticas tradicionales y saberes ancestrales al intentar generar una mayor competitividad de la actividad agrícola dentro del mercado global, lo que también tuvo un fuerte impacto en el huerto y en los ecosistemas del valle con la instalación de un modelo de agricultura extensiva. Esta homogeneización de los cultivos, el fomento al monocultivo y la incorporación de un paquete tecnológico que incluyó y masificó el uso de agrotóxicos, no solo han significado la disminución de la agrobiodiversidad en el Valle del Elqui sino también la transformación del paisaje rural y de la forma de vida tradicional de sus habitantes. A su vez, el Código de aguas de 1981, normativa redactada durante la dictadura que entregó a privados el dominio sobre el agua a través de derechos de aprovechamiento cedidos de manera gratuita, ilimitada y a perpetuidad, fue y sigue siendo la base legal desde donde se incentiven los proyectos de “mejoramiento y tecnificación del riego” promovidos fuertemente por el Consejo Nacional de Riego (CNR) perteneciente al ministerio de agricultura, intensificando los recursos destinados a subsidiar obras privadas de riego. Este escenario de fomento a la inversión privada y a la reconversión de la actividad agrícola familiar campesina ha ido influyendo de forma gradual en la disminución del cultivo de chacras o huertas familiares hortícolas, debido al mayor control sobre el uso de caudales de riego por parte de la Junta de Vigilancia del río Elqui (JVRE) dentro de la cuenca, siendo hoy en día uno de los problemas más relevantes el sobre otorgamiento de derechos de aprovechamiento, el acaparamiento especulativo, y el sobreconsumo por parte de los fundos más grandes para sus monocultivos, lo que han agudizado el estado de escasez hídrica que afecta hace décadas y que

³ Fuente; <https://www.cooperativacapel.cl/nosotros/historia>.

tiene a la Región de Coquimbo a las puertas de un colapso hídrico.

Funciones ecosistémicas de los huertos

Las principales funciones ecosistémicas que tienen los huertos familiares para el medio ambiente, son aquellas que inciden en la sostenibilidad y regeneración de los sistemas vivos. Estas funciones, desde una perspectiva antropocéntrica, también se conocen como beneficios o servicios ecosistémicos⁴. Los servicios ecosistémicos se pueden subdividir en 4 tipos; 1) de regulación; proveen a la ciudad de un medio ambiente habitable, incluyen servicios como la regulación del clima, de la calidad del aire, de eventos climáticos extremos, y de control de plagas y enfermedades. 2) de provisión; son de consumo directo y son necesarios para subsistencia y el bienestar de las personas como el agua y el alimento. 3) culturales; beneficios no materiales, espirituales, estéticos de recreación, salud física y mental, entre otros. 4) de soporte; Conformado por los servicios ecológicos básicos que determinan el funcionamiento de los ecosistemas y el flujo adecuado de los primeros tres tipos de servicios, incluyen a la formación de suelo, ciclo de nutrientes y producción primaria⁵.

Algunos de los servicios ecosistémicos de regulación detectados en los huertos son los siguientes: Servir de nichos ecológicos para otras especies, captura de CO₂ y liberación O₂, aumento de la humedad y regulación térmica, fijación de

Nitrógeno, productores de biomasa, acumuladores de nutrientes, formación de suelo, coberturas vegetales, entre otros.

Los servicios ecosistémicos que entregan los huertos al ser humano como servicios de provisión, de soporte y culturales se relacionan a los huertos como espacios socioecológicos que son aprovechados no solo por quienes habitan o son propietarios del huerto, sino también por toda la comunidad en su conjunto. Dentro de estos servicios ecosistémicos están; el de alimento, materias primas, medicina, agua, sombra, ornamentación y belleza, aromas, barreras contra el ruido y el polvo, flores para insectos benéficos, entre otros.

Según estudio realizado en la comuna de Paihuano, sobre valoración de los servicios ecosistémicos presentes dentro del Valle del Elqui, de acuerdo a usos dados a conocer por medio de entrevista a diferentes actores de distintas localidades de la quebrada de Paihuano; el “Agua”, “Belleza Escénica”, “Aire Puro”, “Biodiversidad” y la “Tranquilidad” son aquellos con mayor valoración por parte de los entrevistados donde “El Agua”, resultó ser el servicio más representativo del Valle de Elqui, valorado así por un 55% de los entrevistados, y recibiendo luego una nota promedio de 6,56.

Durante la investigación pudimos constatar que los huertos elquinos entregan diversos servicios ecosistémicos y que representan una forma de vida sostenible desde donde se puede resistir de

⁴ “De acuerdo a la FAO, los servicios ecosistémicos (SSEE) son una multitud de beneficios que aportan los ecosistemas al bienestar de la sociedad; los ecosistemas son sistemas formados por la interacción de elementos biológicos, con otros no vivos, a través de interacciones biofísicoquímicas, como por ejemplo el consumo de agua y la respiración del aire. Los SSEE hacen posible la vida de los seres humanos en la tierra, proveyendo de alimentos, aire y agua limpia; regulando las enfermedades; proveyendo de suelo, nutrientes y polinizadores para la agricultura; y ofreciendo servicios recreativos y espirituales, entre muchos otros”. Informe línea base, servicios ecosistémicos, Campaña primavera 2019. CODECIAM. ELQUI VALLE SAGRADO.

⁵ Fuente: <https://agua.org.mx/actualidad/la-importancia-de-detener-la-degradacion-ecologica-y-promover-la-restauracion-una-mirada-desde-los-servicios-ecosistemicos/41>

⁶ Fuente: Informe línea base, servicios ecosistémicos, Campaña primavera 2019. CODECIAM. ELQUI VALLE SAGRADO.

Imagen 1: Área de estudio.

[1. Mapa de Chile, 2. Cuencas hidrográficas de la Región de Coquimbo, A) Elqui. B) Limari. C) Choapa. 3. Comunas de la Región de Coquimbo y Área de Estudio. 4. Mapa de ubicación del área de estudio y localidades con huertos registrados; De Poniente a Oriente; La Marquesa, El Molle, Gualliguayca, El Tambo, La Compañía, Vicuña, Calingasta, San Isidro, El Caliche, El Durazno, Peralillo, Diaguitas, Rivadavia, Varillar, Totoralillo, Chapilca, Huanta].

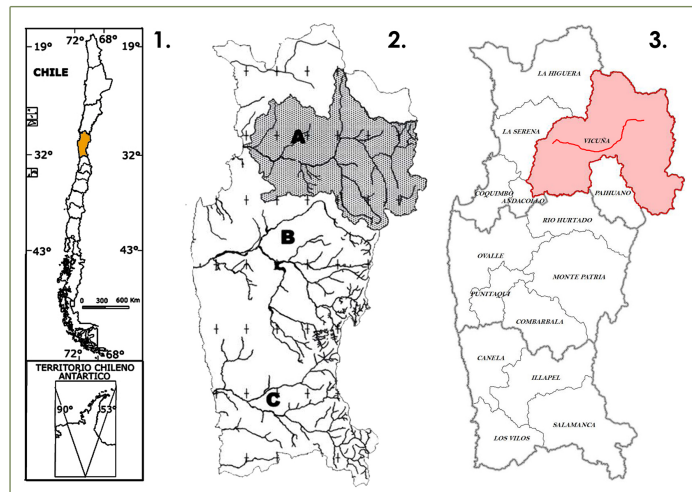


Imagen 5: Paisaje biocultural de los huertos familiares en sector cordillerano de la localidad de Huanta.

Imagen 6: Paisaje biocultural de los huertos familiares en la localidad de Diaguitas.

Imagen 7: Paisaje biocultural de los huertos familiares en la localidad de El Molle, sector Polla Alta

Fuente: Elaboración propia

mejor forma a las crisis que son parte del mundo actual como el calentamiento global y el cambio climático que hoy afecta a nuestro planeta. Los huertos elquinos como ecosistemas diversos —en tanto modo de vida, prácticas y saberes tradicionales que configuran este ecosistema antrópico—, además ayudan a regular el clima, incidiendo en la ocurrencia de precipitaciones y al mismo tiempo son los bosques comestibles que permiten una soberanía alimentaria local, siendo el mayor legado de sostenibilidad que nos han podido dejar los antiguos habitantes del Valle del Elqui.

Marco teórico

Toda cultura que habita un determinado territorio subsiste, persiste y resiste por su soporte o envoltura natural. La naturaleza soporta a la cultura y la cultura da sentido a la naturaleza inmersa en su territorio.

(Victor Toledo y Pablo Alarcón-Cháires, 2018)

El territorio además de ser una zona geográfica delimitada se constituye como un espacio que ha sido construido socialmente a partir de las prácticas sociales de los sujetos que lo habitan y de su historia, como señala Bello (2011) un “espacio vivido” concepto que pone el acento en los campos sociales, en la cognición y vivencia del espacio por parte de los sujetos, donde las cualidades físicas, climáticas, ecológicas y geográficas de un espacio se relacionan a los fenómenos sociales como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia territorial (Carámbula y Enrique, 2013), surgiendo el concepto de territorialidad como una forma en que un

determinado grupo social se apropia culturalmente del territorio, “[la territorialidad] hace referencia al conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio” (Rodríguez, 2010:s/p), la cultura es un tejido de significados y símbolos a través de los cuales los seres humanos interpretan y significan su experiencia en el ambiente y orientan su acción en la sociedad y, por ende, en el territorio. Esta dimensión cultural del espacio cumple una función simbólica en la identidad de una comunidad con su territorio. La territorialidad no sólo abarca los fenómenos sociales como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socio-territorial sino que también los de la movilidad, de las migraciones internacionales y hasta los de la globalización (Gimenez, 2005:9).

La noción de paisaje se vincula al de identidad, de acuerdo a Villalón “el paisaje si bien es un concepto que emana o surge del territorio, no es territorio. Es más bien una cualidad del territorio al que se le conceden valores de identidad” (2016:32), el paisaje es la manifestación externa, imagen o indicador de los procesos que tienen lugar en el territorio, ya correspondan al ámbito natural o al humano, “Es por tanto testimonio, desde ellos se puede interpretar como se ha ido construyendo la historia en los territorios, representa los vestigios de la sociedad sobre la naturaleza y también sobre los paisajes construidos anteriormente” (ibid, 2016:31). De esta relación entre cultura y territorio es que ha surgido el concepto de paisaje cultural, “Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza”. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas” (UNESCO. 2005:48). De aquí que es necesario entender el paisaje y su dinamismo, ya

que no sólo nos remonta al pasado sino que también el paisaje que se va configurando constantemente en el presente a partir de los procesos naturales, históricos y sociales *“cuyas marcas de sus acciones presentes y pasadas son registradas en el paisaje, lo que les permite referenciar valores, prácticas y visiones sobre sus naturalezas junto a los demás actores sociales del espacio rural. El complejo territorio-paisaje comporta, en esos términos, el proyecto de vida de un grupo social dado, evidenciando las formas de apropiación social de la naturaleza, configurando el patrimonio cognitivo de la diversidad socioecológica...”* (Barrera-Bassols y Floriani, 2018:15). La relación entre naturaleza y cultura que se evidencia en el complejo territorio-paisaje es un proceso de mutua constitución donde uno da forma al otro.

Desde el enfoque biocultural se establecen interrelaciones sistémicas entre las dimensiones epistémicas, lingüísticas y territoriales donde confluyen la diversidad biológica y la diversidad cultural conformando el concepto de diversidad biocultural. Este enfoque se origina en estudios de territorios que poseen una correlación entre una alta concentración de biodiversidad y la presencia de grupos etnolingüísticos y culturales. Las regiones de gran diversidad cultural presentan a su vez una diversidad biológica, lo que confluye en el desarrollo de zonas sustentables con altos índices de conservación de flora y fauna nativa, incidencia de endemismo biológico y existencia de servicios ambientales estratégicos. Este efecto se relaciona con la densidad de la población indígena, a mayor presencia indígena, mayor biodiversidad. Así, las comunidades indígenas representan la memoria viva sobre cómo los pueblos han subsistido por cientos o miles de años bajo principios que ahora denominamos como sustentables, de aquí que los autores Ibarra, Caviedes, Barreau y Pessa (2019) acuñan el concepto de memoria biocultural como

el acervo de conocimientos entre los elementos vivos y culturales presentes en un territorio específico con los que comparte una sociedad y que son transmitidos en el tiempo, *“La naturaleza es apropiada intelectual y materialmente a través del trabajo humano, y termina siendo humanizada por medio de la domesticación de las especies, del agua, de la vegetación y de los paisajes. Se trata de una domesticación recíproca, pues al mismo tiempo la cultura va siendo domesticada (civilizada) por la naturaleza. Este reciprocamiento o acción recíproca entre cultura y naturaleza se fue perfeccionando a lo largo del tiempo, y como experiencia acumulada a lo largo de 10.000 años se expresa hoy en día en las memorias de aquellos pueblos que siguen presentes en ciertos territorios tras largos periodos de tiempo”* (Toledo y Alarcon, 2018:68).

Si bien la tesis biocultural se basa en el estudio de pueblos originarios, también considera que es posible abarcar a las comunidades rurales, en las cuales su memoria biocultural es conformada por los saberes, tradiciones, costumbres y técnicas relacionadas con la biodiversidad del territorio *“...las comunidades tradicionales de campesinos, pescadores artesanales, pastores, extractivistas forestales, recolectores, artesanos, etc. que sin habitar un territorio por largo tiempo, realizan actividades bajo una lógica similar a la de los pueblos indígenas u originarios”* (Barrera, et.al:67), evidenciando la existencia de un sustrato indígena en este tipo de comunidades sobre todo en lo que respecta a la relación con la naturaleza, con el territorio, donde en el caso de las comunidades campesinas el huerto constituye parte fundamental de su modo de vida.

El huerto es el espacio donde las comunidades tradicionales de campesinos desarrollan la agricultura familiar. La FAO (Food and Agriculture Organization)⁷ denomina como agricultura familiar *“un modo de producción agrícola, forestal, pesquera, ganadera y acuícola que se administra*

⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

y opera por una familia y que depende predominantemente de la mano de obra familiar, incluidos hombres y mujeres. La familia y la explotación están vinculadas, evolucionan conjuntamente y compaginan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales" (2018:10), este modo de producción es contenido por el huerto, de acuerdo a la revisión de los autores Urrea e Ibarra en su investigación el estado del conocimiento sobre Huertas Familiares en Chile, se determina a los huertos como zonas claramente delimitadas orientadas a la subsistencia local, cercanas al hogar y manejadas por la propia familia, *"la huerta se define como un sistema agroforestal en el cual se incluye la gestión de árboles, arbustos e incluso animales asociados al cultivo de plantas herbáceas, las que son destinadas a distintos usos, principalmente a la alimentación"* (2018:32), este modo de producción tradicional que conforma este sistema agroforestal configura al huerto como un espacio de cultura e identidad, donde el valor sentimental (intrínseco) e histórico que los agricultores otorgan a muchas de las plantas que cultivan permite mantener especies y variedades tradicionales que otorgan importantes beneficios socio-ecológicos que van más allá de los beneficios económicos (Ibarra, Caviedes, Barreau y Pessal. 2019).

Los huertos familiares desempeñan un papel fundamental en la promoción de la soberanía alimentaria, entendida esta como el derecho de los pueblos para definir sus propios sistemas de producción agrícola y alimentario. Los huertos familiares promueven la soberanía alimentaria al aumentar la disponibilidad de alimentos locales y nutritivos, alentar prácticas agrícolas sostenibles, conservar la biodiversidad y empoderar a las comunidades rurales. Estos aspectos contribuyen significativamente a la seguridad alimentaria, la salud y el bienestar de las personas y al desarrollo sustentable de las comunidades.

Metodología de la investigación

Desde una mirada interdisciplinaria — antropológica y ambiental— enfocamos nuestro problema de investigación poniendo énfasis a los actores sociales y su relación con el huerto elquino, considerando los elementos socioculturales e históricos que lo constituyen. El propósito de esta investigación es obtener una visión general sobre el patrimonio vinculado a los huertos elquinos a partir de dos dimensiones de estudio, la cultura material y la cultura inmaterial de los huertos.

La investigación tiene como problemática central evidenciar el patrimonio existente en los huertos elquinos, para lo cual tiene como objetivos la indagación de dos aspectos:

- Legado cultural:** Identificar elementos culturales tradicionales del huerto elquino.
- **Estado actual de los huertos:** Percepción de los huertos elquinos por parte de la comunidad, registro y mapeo de huertos representativos.

Teniendo como problemática central evidenciar el patrimonio existente en los huertos elquinos.

El universo de estudio fue la comunidad dispersa a lo largo de la cuenca del río Elqui y río Turbio, en las localidades de Huanta, Chapilca, Varillar, Totoralillo, Rivadavia, Diaguitas, Peralillo, EL Durazno, El Caliche, Vicuña, Calingasta, La Compañía, Gualliguaica, El Tambo, El Molle y Marquesa.

La muestra de estudio se conformó por un total de 43 huertos, conformados por familias tradicionales elquinas, los cuales fueron categorizados como huertos familiares con características patrimoniales por cumplir con los siguientes criterios:

- Existencia de un legado biocultural.
- Composición; forma, espacio y estructura vegetal.
- Agrobiodiversidad.
- Funciones ecosistémicas
- Manejo tradicional

Estos criterios fueron definidos por el equipo investigación e incorporando también la información obtenida en las primeras sesiones de participación ciudadana. De aquí, que la muestra también estuvo conformada por integrantes de la comuna de Vicuña que participaron en las primeras sesiones de participación ciudadana.

La participación ciudadana fue un eje importante dentro de la metodología, tanto en el proceso de recolección de datos como en el análisis de la investigación, instancias en las que se dialogó en torno a la percepción de la comunidad sobre los huertos.

Además, en estas actividades nos aproximamos a lo cuantitativo con una evaluación que nos permitió integrar datos respecto a la valorización visual del paisaje.

Resultados

El análisis se abordó a partir de toda la información recopilada durante el trabajo en terreno y las sesiones de participación ciudadana. Con la información obtenida se buscó identificar y describir los distintos elementos patrimoniales materiales e inmateriales que permiten reconocer en el huerto un legado biocultural, así como también realizar un diagnóstico del estado actual de los mismos.

Composición y tipologías del huerto elquino

Existen contrastadas diferencias entre la composición y forma de los huertos según su

emplazamiento geográfico y la situación socioeconómica y cultural de sus propietarios. El intrincado relieve Elquino, de altas pendientes y escasas planicies, conforman un valle angosto, encajonado por Cordillera y serranías con alta variedad de climas y microclimas según exposición solar, posición altitudinal de cada localidad y orientación de cada subcuenca y microcuenca. En este sentido, si lo analizamos con profundidad histórica, en un principio fue la disponibilidad de agua y su circulación por el relieve lo que delineó las actuales formas y composiciones vegetales de los huertos. Esto se realizaba a partir de antiguos canales que regaban “por tendido” o inundación los huertos del valle gracias a la fuerza de gravedad. Estas condiciones geográficas y de riego determinaron finalmente los trazados de los huertos, que hoy presentan una alta irregularidad en cuanto a sus formas. Además de este factor inicial, existe una clara diferenciación en la composición y forma del huerto elquino tradicional según el clima, considerando que en la comuna de Vicuña existen 3 subtipos; clima de influencia costera (parte baja o sector costa), clima precordillerano (parte media o sector centro), y clima cordillerano (parte alta o sector de alta cordillera).

Sumado a la disponibilidad de agua, el tipo de relieve y el clima, la situación socioeconómica y la diversidad cultural de sus propietarios han ido incorporado algunos elementos diferenciadores que si bien es posible identificar y describir, estos no constituyen tipologías de huertos distintas a lo que definimos como huerto familiar tradicional. Es el huerto familiar y sus elementos y componentes tradicionales lo que nos interesa describir en este capítulo.

El huerto familiar se caracteriza por un diseño más bien espontáneo, de crecimiento orgánico y natural, inducido por lo cotidiano del habitar en

familia y el laboreo propio del campo. Incluso podríamos decir que son en general espacios caóticos, o poco planificados. El huerto tradicional en zonas rurales se fue haciendo en la medida que se habitaba y disponía de la tierra, de la semilla y del agua, sin mayor planificación. Estos huertos bien cuidados, donde la preocupación mayor es el riego, la poda y la enmienda, con el tiempo se convertirían en espacios de alta regeneración ecológica que hasta hoy mantienen esta condición. Producto de manejos y técnicas tradicionales con la tierra, el agua, la semilla y la propagación vegetativa (por medio de estacas y “patillas”) sobreviven aquí muchas especies de plantas arbóreas, arbustivas y herbáceas de uso tradicional que aún son conservadas como verdaderos tesoros familiares por muchos de sus habitantes. Estas se han transformado en una herencia o legado de los antepasados, en un patrimonio de la historia familiar.

En las zonas urbanas donde existe el trazado fundacional en base al damero⁸, la condición de los huertos es distinta, nos referimos principalmente a la ciudad de Vicuña. Aquí, rememorando su lugar de origen, los colonos edificaron sus casas y huertos en base a como se hacía en su país de origen, introduciendo formas de habitar y técnicas de construcción foráneas. En muchos pueblos aparece la construcción de casas con fachada continua en base al adobe acostado, así como una alta especialización en ornamentos de madera para molduras de techos, puertas y cornisas, como también en el uso del hierro forjado para protección de ventanas. En estas

casas de estilo colonial, con amplias galerías interiores, donde se desarrolla la vida familiar más íntima, el huerto queda relegado a la parte trasera o fondo del terreno, como un espacio productivo principalmente para la alimentación familiar a través del cultivo de frutales, hortalizas y la crianza de algunos animales para leche, carne y huevo.

Dentro del huerto existen diferentes ámbitos o usos. Uno de ellos es de carácter más público, y sirve para recibir la visita de amigos y familiares, aquí se instala un comedor al aire libre, y sobre el cual por lo general se instala un parrón que aporta sombra y fruta. Otro ámbito es más privado y alejado de la casa, donde se cultivan especies arbóreas de mayor envergadura y se construyen los corrales para los animales, donde habitan gallinas, cabras, chanchos, caballos, ovejas, burros, conejos, entre otros. Esta área es denominada por todo habitante elquino como “el huerto”. Aquí el agua de riego recorre los canales hasta regar la última planta, aprovechando al máximo el vital elemento.

Los principales componentes que caracterizan la espacialidad interior del huerto familiar tradicional son; El comedor al aire libre, el parrón adosado a la casa, el jardín de plantas aromáticas y culinarias, el corral, y los canales o acequias de riego por donde se cultiva el componente vegetal. Dependiendo de las dimensiones del terreno y la disponibilidad de agua, en algunos huertos se repite el componente de la huerta de hortalizas, la chakra y el viñedo o parrón pisquero, pero

⁸El trazado en forma de damero consiste en la distribución de una zona urbanizada, constituida por cuadros o rectángulos, sistema implementado en la ciudad de Vicuña tras la conquista y colonización española antes de su fundación en el año 1821.

mayoritariamente se privilegia el terreno para el cultivo de árboles frutales⁹.

Otro componente característico es el de las jardineras o también denominado de forma local como “jardín”, donde, además de plantas ornamentales y de uso culinario, se cultivan plantas medicinales, ya sea en ollas, en teteras, en tambores, en bateas viejas en desuso (que hacen de perfectas jardineras), en maceteros o directamente en el suelo. Siempre muy cerca de la cocina para optimizar el tiempo de recolección y sus cuidados. El jardín de especies culinarias y medicinales se compone, también, por algunas plantas ornamentales del grupo de las suculentas, o bien cactáceas, bulbosas y herbáceas con flores atractivas para insectos polinizadores. Aquí encontramos especies como lavandas, caléndulas, rubíes, fresias, narcisos entre muchas otras.

Por otro lado tenemos los corrales. Este es un elemento que hoy comienza a desaparecer en el huerto actual. La crianza de animales está dejando de ser una práctica habitual producto de la atomización del huerto y de los modelos de urbanización que imponen otras formas de habitar y de abastecerse de alimentos.

El huerto tradicional basa su sistema de riego en la tecnología primitiva de surco o canal. Gracias a la acción de la gravedad el agua circula y riega mediante un sistema de canales o “tendido”, inundando las áreas dispuestas para el cultivo de las especies vegetales. El incremento de la explotación agrícola que presiona la capacidad hídrica de la cuenca elquina, sumado a períodos cada vez más extensos de sequía, han llevado a

implementar sistemas tecnificados a través de riego por goteo. Esta transformación ha significado en muchos lugares una salvación para los huertos, pero también ha generado un impacto en la producción y condición de algunos árboles frutales. En otros lugares, la escasez hídrica y la acumulación excesiva del agua por parte de los fundos agroexportadores ha terminado por secar muchos huertos tradicionales, con toda la pérdida en agrobiodiversidad que esto conlleva.

Estructura vegetal

Habiendo descrito algunos de los elementos vegetacionales del huerto, queremos destacar la importancia de la vegetación como componente de la agrobiodiversidad. En esta interacción que existe entre flora, fauna y funga¹⁰, es la vegetación el principal componente debido a la importancia cultural que tiene para la subsistencia de las familias del Elqui.

Desde una perspectiva vertical, en el huerto existe una estructura que se compone por diferentes estratos vegetales: el estrato alto o arbóreo, el estrato medio y arbustivo, y el estrato bajo o herbáceo.

Esto refiere a las distintas alturas de las especies de plantas que conforman el ecosistema del huerto. La predominancia de especies está en el estrato alto, compuesto por árboles frutales como palto, lúcumo, higuera, pecano, palmera, nogal, olivo, entre otros, pero también por especies de árboles nativos que destacan en este estrato con ejemplares aislados de algarrobo, pimienta, chañar y algunos sauces que crecen al borde del canal

⁹Nota de los autores: Hacemos la siguiente diferenciación para los términos; huerto y huerta, considerando que en el área de estudio los habitantes definen el huerto como el espacio exterior de la casa, de carácter privado y de uso familiar donde se desarrollan los programas de la vida cotidiana al aire libre. la huerta en cambio la definen como el área donde se cultivan las hortalizas, área más alejada del huerto frutal y con mayor disponibilidad de luz solar.

¹⁰ Funga: término utilizado para referirse a la diversidad de especies de hongos que conforman el reino Funji.

principal de riego. Es en este estrato donde el “palto chileno”, (variedad de cuesco), alcanza gran porte y mayor altura cuando no es podado para renovación, práctica que consiste en cortar casi desde la base un árbol adulto para que rebrote o “rejuvenezca” bajando su altura y permitiendo cosechar con mayor facilidad su fruta. Dentro de los nombre locales que se le dan a estas variedades están; “mantequilla”, “chilena”, “elquina”, “ampolleta”, “pistola”, “botella”, entre otras, todas pertenecientes a la variedad Mexicola. También se cultiva la variedad negra de La Cruz y fuerte, dentro de las de piel lisa. Dentro de las variedades de piel rugosa o granulosa se cultivan la Hass, Fuerte y Edranol, siendo esta última la que obtiene mejor resultado en cuanto a producción.

El estrato medio corresponde a árboles frutales de altura intermedia a pequeños, tales como damasco, clementino, granado, membrillo, durazno, feijoa, guayabo, y arbustos como guaba, platanero y papayos según la posición de altitud geográfica del huerto; y a otros ornamentales, tales como diamelo, floripondio, crespón, entre otros. En cuanto a lo nativo, el estrato arbustivo se compone también de especies como matico, palqui, romerillo, moyaca, pingo pingo, entre muchos otros. Mientras que en los márgenes de canales de riego se encuentran especies azonales como el maiten, el culén culén y romerillos o romero de la tierra.

El estrato bajo, compuesto por plantas herbáceas, tiene un rol especial en cuanto a la presencia de especies de uso medicinal y culinario. En este estrato aparece también la mayor variedad de plantas ornamentales y una gran presencia de plantas bulbosas y anuales de autoregeneración, que colonizan fácilmente las áreas del huerto. Aquí encontramos también la huerta de hortalizas de distintos tamaños según la disponibilidad de terreno. Es en este estrato donde existe también

mayor laboreo, y por lo tanto exigencia física, en cuanto a su mantención. La lista de especies es larga, pero nombraremos algunas de las más observadas en el estudio, tales como la acelga, perejil, tomate, pimentón, cebolla, ajo, orégano, ciboulette, entre otras. Las especies ornamentales son muchas, pero queremos hacer especial mención a las que mejor se han adaptado al clima, los suelos y las dinámicas hídricas del huerto tradicional en el valle de Elqui. Especies como violetas, cosmos, caléndulas, crisantemos, y otras bulbosas como azucenas, lagrima de la virgen, nardos, flor de la vela o cala, narcisos, entre otras. En cuanto a especies nativas pero de uso poco frecuente se encontró el bleo, amaranto, quinoa, poroto chicharo entre otras. Y especies azonales en los márgenes de canales como Cola de caballo, Equisetum sp. y el helecho palito negro, Adiantum sp., entre muchas otras.

Usos de las especies vegetales

Las especies vegetales son utilizadas principalmente para fines alimentarios y medicinales. El huerto tiene que proveer para la subsistencia familiar, como nos señala Marcelo Aguirre de Huanta: “...mi papá hacía huerto de todo. (Eso) si eran poquititas matas, muy poquititas. Si uno no necesita una hectárea para tener para la casa, si son puros pedacitos... De todo había: tomates, brócolis, betarragas, papas, acelgas, había de todo. Con muy poquito para subsistir nosotros limpiamos ese pedacito de ahí de huerto y tenemos para todo el año”. Es interesante destacar, además, el uso de las especies vegetales silvestres que brotan en los huerto: “(...) Nosotros, la planta nativa silvestre que tenemos, es el espárrago... desde siempre éstos se comen en ensalada, son muy ricos. Comíamos uno que se llama verdolaga que se come en ensalada igual. Antes también se comía la flor de acacio en fritos. Se come una que le dicen la quinua, pero no es la quinua. Nosotros comemos aquí el bleo en todo: en

ensalada, guisos, en fritos, en tortillas, lo preparamos de todas maneras el blede” (Elsa González, Totoralillo).

Las plantas medicinales, tanto exóticas como nativas son conocidas ampliamente con el nombre de “montes”, su uso es tradicional y se consumen de forma cotidiana. Entre las hierbas exóticas se repite la menta pachona, la hierbabuena, la hierba luisa, el orégano, el romero, la flor del níspero, el apio, entre muchas otras, a pesar de que existe el conocimiento de las propiedades de cada planta, es común tomar una agüita de variados montes al mismo tiempo, pues se considera que la mayoría de los montes son beneficiosos.

Presencia e interacción de fauna en el huerto

En cuanto a la fauna silvestre que habita los huertos, un aspecto relevante lo marcan las aves, por su rol en la dispersión de semillas de algunas plantas, de control de plagas, de costumbres tradicionales o de creencias que existen en relación a algunas de ellas. Dentro de la avifauna observada en los huertos encontramos a la tenca (*Mimus thenca*), zorzal (*Turdus falcklandii*), torcaza (*Patagioenas araucana*), tórtola (*Streptopelia turtur*) y tortolita cuyana (*Columbina picui*), chercán (*Troglodytes aedon*), viudita (*Thraupis episcopus*), cachudito (*Anairetes parulus*), fio fio (*Elaenia albiceps*), rara (*Phytotoma rara*), jilguero (*Spinus barbatus*), tordo (*Molothrus bonariensis*), mirlo (*Turdus merula*), gorrión (*Passer domesticus*), chincol (*Zonotrichia capensis*), picaflor chico (*Sephanoides sephanoides*) y (*Rodhopsis vesper*), picaflor gigante (*Patagona gigas*), cometocino de gay (*Phrygilus gayi*), diuca (*Diuca diuca*) entre otros.

Especies de mayor tamaño, como el trichahue (*Cyanoliseus patagonus*), a veces se transforman en un problema para el agricultor, ya que al actuar

en bandadas se alimenta de gran parte de la cosecha de almendras, nueces y pecanas directamente desde los árboles. El trichahue es un ave que está repoblando el valle después de aproximadamente una década de ausencia, producto de la degradación y pérdida de su hábitat por la expansión del monocultivo, el uso de agrotóxicos, y su caza o captura. Hoy es un ave protegida bajo el Decreto Supremo 151 (2007) del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Algunas aves que habitan áreas más silvestres también interactúan con los huertos. Esta interacción se observa, principalmente, en los bordes más alejados de la actividad humana. Este es el caso de las turcas (*Pteroptochos megapodius*), en las laderas de cerro, y de la garza (*Ardea alba*), las garzas chicas (*Egretta thula*) y los tucúqueres (*Bubo magellanicus*) en huertos próximos a las riberas del río. Las codornices (*Coturnix coturnix*), gallinas ciegas (*Systellura longirostris*) y queltehués (*Systellura longirostris*) se observan en los caminos aledaños y potreros. Y lechuzas (*Tyto alba tuidara*), peucos (*Parabuteo unicinctus*), tiuques (*Milvago chimango*), jotes (*Coragyps atratus*), (*Cathartes aura jota*) y cernícalos (*Falco sparverius*) se pueden ver en la punta de los postes de alumbrado y en árboles más altos que colindan con los huertos, tales como álamos, cipreses, eucaliptos, paltos y pimientos añosos, que sirven de sitios de descanso para estas aves.

La incidencia en la salud del ecosistema del huerto que tiene la avifauna en general, con algunas excepciones, es ampliamente comprendida entre las personas que habitan los huertos, por lo que se ocupa siempre un área de este para cultivar plantas como el girasol u otra, que sirve de alimento para las aves que comen sus semillas. Asimismo, se mantienen algunos racimos de uva

en los parrones para que, ya casi hechos pasas, sean aprovechados por una gran variedad de aves.

Otras especies de fauna silvestre que interactúan con el huerto son los zorros, los roedores, como el degú (*Octodon degu*), también reptiles como culebras y lagartijas, y un marsupial, la Yaca o marmosa elegante (*Thylamys elegans*). La yaca mide entre 18-27 centímetros y es muy beneficiosa, ya que ayuda al control de plagas, y está protegida también por la Ley de Caza N° 19.473 y la Ley sobre Protección de Animales N° 20.380. del año 2009, Ministerio de Salud, Subsecretaría de salud pública.

Esta fauna es parte de la agrobiodiversidad propia del huerto, y que hoy se encuentra amenazada por la fuerte disminución de la pequeña agricultura familiar. Esta situación resulta evidente y preocupante para algunos habitantes y cultores de la tradición rural, “(...) *La fauna ha ido variando y mucho. Antes habían muchos pájaros, codornices, bandadas, ahora casi no se ven. En algunas partes sí, quizás donde está más tranquilo se van. Los zorrales se ven poco, pero ha de ver porque el año pasado se comieron todos los damascos y los higos. Los pican en la planta y caen. No alcance para mermelada, fueron muy pocos los que hubo. El zorral, las tencas, no los corro, por lo menos. A veces las migas se las tiro a los chingolitos que llegan para recoger, las tórtolas. El perro corretea los pájaros. Dos veces ha pillado tórtola. Pero los pajaritos que hay no los corro. Por ejemplo, mi hermana odia las tencas. Dice que son mal agüero, que traen mala suerte. Tiene una onda para cuando llegan las tencas a sentarse en los árboles. Yo le digo que los pájaros cantan porque tienen bonito todo. Cantan de todo, tienen distintos tonos. Las diucas llegan por ahí también. En el naranjo parece que andan. Pero yo no les tengo mala a los pájaros, si los pájaros son pájaros no más. Que uno tenga esa idea que son mal agüero. No sé por qué. Pero los pájaros son pájaros, y cantan a cualquier hora*” (Alberto Galleguillos, Varillar).

La variedad de insectos y de hongos dentro del huerto es una investigación aparte. Tanto en el suelo como en los troncos, y en el dosel de arbustos y árboles, existe una gran variedad de artrópodos y de hongos que cumplen sus roles en el ecosistema local.

Manejo tradicional del huerto Elquino

El aprovechamiento del agua para las especies vegetales es la actividad primordial del huerto: sin el agua el huerto no existe, y sin el regante tampoco. En la actualidad hay muchos huertos que por la vejez de sus cuidadores se mantiene únicamente esta labor de campo, el riego, lo que los transforma en verdaderos espacios naturales, casi salvajes.

El manejo tradicional del riego en el territorio se da a través de la técnica de inundación, riego “por tendido” y técnica por surco. Es la labor que demanda más tiempo. Requiere dedicación y compromiso absoluto, pasando a ser una actividad impostergable, ya que de ella depende la vida del huerto. Según las dimensiones de los distintos huertos observados, el tiempo de riego puede variar entre 30 minutos a 3 o 5 horas. Todo comienza por “ir a buscar el agua” al canal principal, o bien a la toma de agua que cada huerto posea. El riego consiste, básicamente, en el óptimo escurrimiento del agua por las acequias y surcos al interior del huerto, para lo cual se requiere mantenerlas limpias de malezas, quitar hojas y ramas, con el fin de que el agua llegue a todas las partes, “*Si, si hay que correrle, si es entretenido. Ahora viene la hoja, después los benditos damascos que caigan al agua y comiencen a ser atajados, las peras, las peras de pascuas, los higos, las brevas. Entonces, un montón de fruta que viene por el agua. Entonces no se puede dejar, porque en todas partes hay como árboles silvestres, y empiezan a botar su frutito al agua.*” (Marcelo Aguirre, Huanta).

Esta técnica de riego permite la proliferación de especies vegetales, silvestres y domesticadas sin necesidad de haberlas sembrado de manera intencional. Se tiene, entonces, la percepción de que algunas plantas brotan solas en el huerto, *“Nosotros no plantamos plantas medicinales, nos salen por naturaleza. Tenemos toda la variedad de las que crecen en las acequias: las mentas, menta pachona, hay cuatro o cinco variedades aquí que nosotros cuidamos. Yo los cuido como lugares. El apio también se cuida mucho. Nosotros cuidamos para que semillen y después sale la semilla y da como maleza, y nosotros vamos cuidando”* (Erick Toro, *La compañía*). *La mayor parte de la siembra en el huerto es sin mayor planificación. “En cualquier lugar hacía un hoyito y lo ponía [matitas de plantas y árboles regaladas por su papá], por eso se me hizo esta tremenda cuestión. Después me decía: -hiciste un bosque hija-, montes por aquí, árboles por aquí”* (Eliana Galleguillos, *La Compañía*).

Durante las visitas a terreno se identificaron especies nativas y otras introducidas de larga data (de origen incaico, hispánico y exótico de mayor data histórica o moderna). La importancia de las plantas, además de ser fuente de alimento, de medicina y fibras, está también en su historia como herencia familiar. Muchas de las plantas que actualmente se cultivan en el huerto, tanto en los jardines como en las huertas de hortalizas, tienen un origen familiar anterior, y por medio del traspaso de un lugar a otro se han ido propagando, tanto las especies como las características genéticas específicas dentro de cada una. A esto en el valle le llaman el “acarreo”: el movimiento de plantas de un terreno a otro. Es común el regalar plantas entre familiares con el fin de mantener características organolépticas de frutos por ejemplo pero además transmitiendo una historia oral relacionada con su lugar de origen. El acarreo

puede realizarse a través de semillas, reproducción sexual o a través de estacas y patillas (reproducción asexual), asegurando la continuidad de las características propias de la planta.

Un aspecto importante que se encontró en los huertos visitados en este estudio fue el de la regeneración, ya sea por auto regeneración o por regeneración inducida. Esta última se refiere a la costumbre tradicional de multiplicar y renovar las especies vegetales a través de distintas técnicas, entre las que destacan las de propagación vegetativa: (i) el mugrón, utilizada para la propagación de frutales, que consiste en enterrar una rama en la tierra; (ii) el acodo aéreo, observado principalmente para la propagación de naranjos y otros cítricos; (iii) la estaca, método de propagación muy común en vides e higueras.

La poda también es una práctica muy común sobre todo en plantas de hoja caduca, como parras, membrillos, damascos y duraznos, entre otros.

En todos los huertos existe un sector de cuidado y de reproducción de plantas, una especie de vivero generalmente ubicado a cielo abierto, sin mayor estructura material, pero bien protegido, bajo un parrón o un árbol con “efecto nodriza”¹¹. Estos sectores se encuentran cerca de la casa para facilitar el trabajo con las macetas, donde se cultivan las plántulas que luego serán trasplantadas al terreno, o bien regaladas a un ser querido. La importancia de multiplicar estas especies, está no solo en mantener las características fisiológicas de la planta o las cualidades organolépticas del fruto, sino también en el valor simbólico que tienen por evocar algún suceso significativo, a una persona que plantó ese árbol y ese huerto. La nueva planta clonada viene

¹¹ El “efecto nodriza” ocurre cuando una planta facilita el establecimiento de plántulas (ya sea de su misma especie u otras) bajo o entre su dosel ya que ofrece condiciones más favorables para la germinación de semillas y el crecimiento de plántulas, (Peñaloza A. 2001: Pág. 2 citando a Callaway, 1992)

a ser un elemento simbólico de memoria y respeto por los antepasados o antiguos cuidadores, que puede acompañar a varias generaciones de la misma familia o linaje.

Por otro lado, también se realizan siembras planificadas, donde se destaca el trabajo de abonar la tierra, utilizando guano o tierra de hoja para el mejoramiento del suelo. El uso de fertilizantes químicos no es ampliamente utilizado salvo en algunos casos de huertos que son usuarios de INDAP, desde donde se promueve el uso de estos fertilizantes. El elemento químico más utilizado en el huerto tradicional es el Azufre, para evitar la entrada de hongos en la fruta fresca o de guarda.

La cosecha es una actividad cotidiana en el huerto, siempre hay algo que cosechar: uva, higos, duraznos, damascos, paltas, membrillo y lúcumas son los frutos por excelencia del huerto. En algunos huertos los frutos cosechados de menor calidad se aprovechan para la alimentación de gallinas: *“El higo malo tampoco lo botamos, lo guardamos y se lo remojamos a las gallinas para invierno, tú lo picai y así las gallinas se mantienen gorditas todo el año y no pasan frío. Las mantenemos calentitas y picamos el higuito”* (Erick, La Compañía).

El manejo tradicional del huerto coexiste con el medio ambiente. En el huerto cohabitan una diversidad de seres vivos, es común dejar los frutos para los pájaros silvestres como una práctica para cuidar y propiciar la vida silvestre y su biodiversidad. “Llegan tordos, llegan zorzaes, llegan chincoles, llegan toda la variedad de pájaros; llegan cantidad. Si la tenca llega aquí nosotros dejamos muchos girasoles, dejamos toda esa cuestión para que los animales que van emigrando tengan un asentamiento un ratito. Se llena de jilgueros, es una cosa increíble” (Erick, La Compañía).

Saberes ancestrales

En esta investigación se registraron saberes en relación a los astros y otros fenómenos del entorno que han sido tradicionalmente utilizados para el manejo del huerto. Respecto al planeta Venus, también aludido tradicionalmente como “lucero”, la mayoría de los entrevistados reconocía que sus antepasados lo observaban y utilizaban para predecir eventos; sin embargo, en la actualidad ya casi no es ocupado este conocimiento. *“Antes, decían que cuando el lucero salía por una parte llovía, si salía para otra parte o se movía no llovía una cosa así, pero ya no tengo recuerdo”* (Alicia Galleguillos, Huanta).

No obstante, los usos de los saberes respecto a la luna son ampliamente utilizados en el manejo tradicional del huerto, como nos cuenta Marcelo Aguirre de Huanta: *“La lluvia y la nieve siempre son con luna llena, eso creo que lo tienen claro. Siempre, si ustedes se fijan, siempre el mal tiempo es con luna llena. Con la luna se descompone el tiempo”*. Otro de los saberes más transmitidos por los informantes fue sobre la posición de la luna y la posibilidad de precipitaciones en el valle: *“Cuando dicen que la luna viene echadita: que viene agua; cuando viene así, porque viene mucha neblina; y cuando viene así, porque va a ser un día normal”* (Erick, La Compañía). Por otra parte, la señora Margarita Rivera de Rivadavia señala el uso de la luz de la luna que realizaba su padre: *“Él le dedicaba todo el día al huerto... Y le gustaba, feliz, porque todo le cundía. Y él con la luz de la luna, por ejemplo, le gustaba segar la alfalfa, para aprovechar el día”*. Se visualiza en este relato el esfuerzo y sacrificio que conlleva el manejo tradicional del huerto.

Respecto a las fases de la luna, la señora Elsa González de Totoralillo aún siembra gracias a los saberes tradicionales respecto a las fases de la luna *“Hay que plantar cosas en menguante. Se ocupaba, y se*

ocupa siempre, por ejemplo, para una mejor siembra hay que ocupar el menguante de agosto. Por así decir del zapallo, para poner un ejemplo... Los menguantes eran característicos para las siembras, distintos menguantes. En el menguante de septiembre hay que poner tal cosa, por ponerle de ejemplo”.

La niebla también supone un conocimiento ampliamente difundido en el valle, en el que ésta ejerce una influencia en el huerto. Como señala Juan Araos de El Caliche, *“Resulta que el mes de septiembre no hay ningún día que no haya entrado niebla, y la niebla pasma la fruta. La breva no dio, no había mucha breva, las pasman. Allá el hermano mío que tiene una higuera dice que no quedaron nada, tenía bartas, pero se pasmaron todas. Se pasma el damasco. Todo lo que es fruta lo pasma la niebla...La pasmadura es una cosa que se quedan chiquitos y se despegan del árbol... eso es muy antiguo, quizás de cuantos años viene eso”.*

Productos elaborados, conservas y semillas

La guarda de semillas y la elaboración de productos son actividades fundamentales en la subsistencia familiar que aún persisten en los huertos tradicionales del Elqui, ya que permiten proyectar el alimento, ya sea para el invierno o para la próxima temporada de siembra. *“Mi mamá [Elba Díaz] hacía de todo: mermeladas, dulce de membrillo, dulce de todo, conservas de uva, de higos, de lo que había aquí, membrillo, manzana y pera, de lo que había. Se guardaban para el invierno lo que había, para el postre, el durazno banquillo, para poder tener para el invierno: uno podía hacer el membrillo, el descarozado, los orejones de membrillo, de manzana”* (Marcelo Aguirre, Huanta).

Los productos elaborados se realizan con los frutos del huerto propio o de algún otro huerto, obtenidos ya sea por venta, intercambio

y/o regalo. Existen los productos elaborados complejos, que son los que necesitan cocción para su realización, como las conservas de frutas, el dulce de membrillo, las mermeladas, el arrope, el turrón de vino (postre) y el uvate. Éstos son elaborados en su mayoría por mujeres y en la cocina; configurando este espacio como un lugar para la transmisión de conocimiento entre las mujeres de la familia por excelencia

Los productos elaborados simples son los que no necesitan cocción, como las aceitunas sañadas, pasas, huesillos, higos secos. Son realizados en el espacio abierto del huerto, y por los hombres mayoritariamente. Aquí encontramos el secado de la fruta, técnica tradicional que utiliza los secadores, estructuras de caña y/o malla (ahora en la actualidad).

Por otro lado, la guarda de semilla es una práctica arraigada en la vida rural: *“Los maíz que sembramos nosotros guardamos la semilla. Lo mejor del maíz, y los porotos, y todas esas cosas nosotros los vamos manteniendo en el tiempo. El maíz, el poroto, la maravilla, todas esas cosas se guardan. El cilantro -tú lo ves que yo lo tengo ahí- se subió, caen las semillas y uno las guarda... Las semillas se ponen a secar como todas las cosas, y después uno le pone el nombre y lo acomoda en lugar oscuro”* (Elsa González, Totoralillo). Las labores de selección, reproducción y conservación de las semillas que realizan los cuidadores de huertos demuestran que muchos son guardianes de semillas tradicionales.

Es importante destacar que las semillas no sólo son un insumo productivo, también representan identidad y memoria cultural, como la historia que nos cuentan las hermanas Rivera de Rivadavia: *“Fuimos una vez a un lugar que vendían empanadas y era temprano. Nosotros paramos a comprar empanadas, y arriba mi hija se encontró un poroto vetado, oscuro y clarito, era uno grande. Y lo recogió ella y mi mami lo guardó en una servilleta. Como andábamos con el cocaví,*

en una servilleta guardó el poroto, y le puso Lala -que es como le dice a mi hija-. Guardó el poroto Lala. Y mi mami lo sembró en este periodo de siembra, en octubre seguramente que fue. Sembró y cosechó como 100 porotos, porque ella dice que ocupó unas vainas cuando estaban tiernos, y guardo semillas. Todo se repartió en la familia. La Bárbara cosechó un montón allá donde vive. Si en ese tiempo yo estaba en Illapel y también llevé semillas. Tenía un jardín, un pedacito así chiquito. Puse como cinco matas, y dieron tanto poroto que yo le llevaba a los niños que estaban en Santiago; estaban estudiando, estaba mi hija y Arturo, Lalita parece, y les llevaba unos frascos llenos de porotos.”. Así, hay semillas que han ido pasando de generación en generación, representando relaciones de parentesco y transmisión de conocimientos.

Respecto a los roles de género en las labores del manejo tradicional del huerto elquino, en la actualidad los hombres hacen generalmente trabajos más pesados: utilizan herramientas como la tijera y el “podón” para la poda, la echona, la barreta, la pala, entre otras. Por otro lado, la mujer se enfoca más en labores menos pesadas y con uso de herramientas más livianas, y en la mayoría de los casos, en el jardín aledaño a la casa. No obstante, debemos señalar que minoritariamente en el estudio hay mujeres que, por diversos contextos y circunstancias (viudez, enfermedad, etc.) o por satisfacción personal, realizan labores más pesadas. Además, la mayoría de los entrevistados recordaba a alguna antepasada femenina que realizaba las mismas labores que los hombres.

Las labores que conforman un manejo tradicional del huerto en el valle de Elqui son transmitidas de generación en generación, constituyendo un conocimiento tradicional de saberes y prácticas que mayoritariamente son aprendidos a partir de la observación, como señala Elsa González, de Totoralillo “(...) acompañando solamente en las tareas,

porque era difícil que te enseñaran. O sea, que te dijeran ‘esto tiene que hacerlo aquí y allí’. No, solamente uno aprendía visualmente”. Se trata de saberes aprendidos en la cotidianeidad familiar. Sin embargo, además de la transmisión de los saberes, prácticas y técnicas, en el manejo tradicional del huerto también tiene cabida la experiencia. Al experimentar constantemente estas técnicas, se va recreando el conocimiento tradicional, lo que permite que éste se ajuste a las condiciones, necesidades y exigencias del lugar y, por ende, genera una resignificación de los conocimientos, es una práctica común en los huertos elquinos el constante ‘experimentar y probar’ en torno a la renovación de especies vegetales del huerto.

Estado actual de los huertos elquinos

La mayoría de los huertos son mantenidos por personas mayores, quienes poco a poco van dejando de realizar la totalidad de las labores del huerto. *“Últimamente hemos estado bien dejadas, el huerto está feo, en invierno nosotras nos enfermamos, fue todo esto, las caídas, entonces no hemos hecho mucho. Ahora ya estamos empezando con jardines, esperando la primavera (para) poner más plantas”* (Filomena Rivera, Rivadavia). En la mayoría de los huertos en el Elqui se presenta una merma en las labores del manejo tradicional, como cuenta Alberto Galleguillos: *“Ahora no le hago ni una cosa ya. Ahora sólo raspo y abono con guano”* (Alberto Galleguillos, Varillar). Las dificultades propias de las labores y el envejecimiento de los y las cuidadoras de huertos tienden a generar desmotivación por ciertos trabajos *“La fuerza no me da. Ahora le estaba diciendo al caballero, ando a choque con los montes porque no veo na’, veo muy re poco. No puedo limpiar, no puedo sacar las espinas. Entonces, uno va perdiendo el entusiasmo y dice ‘qué saco con hacer esto, para que lo voy a hacer’, y estoy con la intención mía de repartirles a mis*

hijos el terrenito que tengo para dejárselos” (Juan Araos, El Caliche).

La temática de la herencia afecta la mantención de las prácticas culturales en torno al huerto, la cual cobra mucho más sentido en la edad madura. Si bien la división del terreno para la construcción de vivienda de los hijos es una práctica tradicional, antiguamente se contaba con terrenos amplios. A raíz de esto, actualmente los huertos son consecutivamente más pequeños lo cual, sumado a la limitada disponibilidad de la tierra cultivable, - condición propia de un valle semiárido-, ha llevado a una atomización de los huertos.

En otros casos, los herederos no se pueden hacer cargo del huerto y se procede a la venta del terreno o a la transformación de su funcionalidad. En ambos casos, los huertos suelen ser convertidos en parcelas de agrado y/o para actividades económicas en torno al turismo, a través de la construcción de cabañas, piscinas, espacios para observación astronómica, entre otros, actividades que implican talar una parte importante de los árboles que constituyen el huerto.

Antiguamente las labores del huerto eran compartidas por todos los miembros de la familia, mientras que en la actualidad las nuevas generaciones salieron de sus huertos en busca de nuevas oportunidades, como el trabajo o los estudios. Algunos cuidadores de huertos cuentan con el apoyo constante de sus

hijos y de otros familiares para el manejo del huerto. Sin embargo, la mayoría recibe ayuda sólo de manera eventual de parte de algún familiar, amigo, vecino. En otros casos, hay cuidadores de huertos que pagan a una persona para la realización de labores del huerto, generalmente de las labores más pesadas. Aun así, la creciente migración campo-ciudad tiene como consecuencia

una escasez en la mano de obra que pueda realizar estas labores. Este éxodo del campo a la ciudad es fomentado por las ideas de progreso, de profesionalización, y de la integración de la mujer en el mundo laboral, provocando ausencias en el huerto.

El paso del tiempo y los cambios en el modo de vida rural presentan contradicciones, fuerzas opuestas que cohabitan en el discurso. Al mismo tiempo que se pone en valor y se intenta continuar con el modo de vida tradicional propio del huerto elquino, a la vez se intenciona que las nuevas generaciones (hijos, nietos) realicen una educación formal: que sean profesionales y “logren salir del campo” para tener una ocupación diferente, ya que se tiene la conciencia de que la vida en el campo es sacrificada. Se recuerdan los períodos de escasez como contrarios a la actualidad, percibiendo la vida moderna como más “fácil”. Asimismo, se percibe que en la actualidad se necesita dinero para la subsistencia, y que el dinero obtenido por la producción del huerto no alcanza para esta vida moderna, de aquí que se rememora el pasado como una vida más sencilla, más tranquila y feliz.

En este complejo escenario, la transmisión de los conocimientos tradicionales se vuelve complicada, observando dos fenómenos. En primer lugar, la desaparición progresiva de los conocimientos tradicionales, como relata Alberto Galleguillos de Varillar, *“De los viejitos antiguos, siempre decían, ‘cuando está la luna sentadita bien derechita, iba a llover’; ‘la luna sale para ese lado del cerro’; ‘como que se ve que está muy parejita, otras veces está más ladeada para arriba’; o si el lucero, según para donde corriera, si iba para la cordillera o si iba para la costa, también tenía idea de que iba a llover o iba ser un año malo. Claro, pero uno ya no va creyendo, como dan el tiempo en la tele uno ya ni mira el cielo. Antes no había nada que ver. La gente dormía afuera en el verano, miraba el cielo”*. En

segundo lugar, la complicada tarea de transmitir los conocimientos sobre el manejo tradicional del huerto a las nuevas generaciones, cuenta Fernando Traslaviña de Gualiguaica, *“Hoy en día es difícil enseñarle al hijo esas cosas, es difícil enseñarle al nieto esas cosas, decir: ¡Ah! pero como va al super y no se hace nada esas cosas, pero como se genera el dinero para ir al super y poner esas cosas en la mesa ahí es donde uno tiene que ser vivito y enseñarle decirles: ‘mira si tu plantas esta mata acá te va dar frutos, y no vas a ir al super, a gastar pasaje y el traslado, porque uno lo tienen al lado’”*.

La imposición de un modelo de vida basado en la capitalización y la necesidad de trabajar para obtener un salario fue trastocando la costumbre y forma de vida de subsistencia en gran parte del campo.

La sequía y la alta presión que ejerce la actividad agroindustrial sobre la capacidad hídrica del río Elqui y sus canales son factores determinantes en la acelerada transformación y destrucción de los huertos elquinos. Una de las soluciones que se han propuesto es el entubamiento y el encarpetado de los canales de riego, realizados en tramos de prácticamente todos los canales de la cuenca del Elqui. Sin embargo, tradicionalmente, estos canales de riego han constituido galerías de vegetación azonal y nichos para la fauna silvestre, a modo de corredores biológicos, conectando los ecosistemas de los huertos entre sí y con los entornos naturales circundantes. Éstos han servido, a su vez, como vías de conexión entre los huertos de diferentes localidades y a distintas alturas geográficas, para el transporte de nutrientes, de semillas y de otros componentes biológicos. Paradójicamente, estas progresivas “mejoras” de la infraestructura hídrica que realiza el Estado atenta contra los sistemas ecológicos y contra los servicios ecosistémicos que éstos prestan, y que han prosperado por siglos en las riberas de los canales.

A pesar de estas dificultades, en todas las localidades de la comuna de Vicuña aún se conservan algunos parches de huertos tradicionales, predominantemente en los cascos antiguos. El manejo tradicional de estos huertos aún continúa vigente, a través de ellos se van replicando las labores de antaño, transmitidas de generación en generación, prácticas y técnicas que se van recreando constantemente y así mismos se van resignificando. No obstante, hay labores que ya no se realizan en la actualidad; las labores que se perpetúan son un residuo de labores del pasado que logran resistir a las transformaciones ecológicas y sociales. El manejo tradicional se origina en base a la supervivencia familiar, por lo que son adaptativas. En cuanto el contexto sociocultural va cambiando, las labores que se realizan en el huerto -y que se orientan mayoritariamente a la provisión de alimentos para el núcleo familiar- también van cambiando.

Al transformarse el huerto cambia el paisaje

El cambio en el estilo de vida ha generado espacios en desuso, como los corrales y conejeros. Los cierres o deslindes tradicionalmente realizados con pircado, adobe o mampostería son actualmente reemplazados por panderetas o bloques rectangulares de cemento, provocando un impacto importante en el paisaje.

Respecto al paisaje, la composición más natural o “desordenada” característica del valle y de menor impacto visual está siendo

afectada por el enfoque más productivo de la agricultura convencional, en que se maximizan los espacios de cultivo realizando prácticas de monocultivo a distintas escalas para la producción de uva de mesa de exportación, de cítricos, paltos, granados y algunas hectáreas de berries como el

arándano. El monocultivo, práctica de carácter industrial y extractivista, ha traspasado en algunos casos hasta el interior del huerto familiar cambiando su composición y estructura vegetal. Se enfrentan en el paisaje dos corrientes de pensamiento opuestas; como lo señala la señora Amanda Pinto de El Tambo, *“Ese nogal es nuevito y no sé porque se fue tan flaco pa’ arriba, dicen porque tiene poco aire, poca luz,...hay mucha planta amontona me dicen, que tengo que arrancar algunas cosas y yo digo - ‘qué puedo arrancar si a mí todo me sirve’”*.

En esta misma línea, la aparición de INDAP y otros organismos del Estado han impactado también en el paisaje, sobretodo, en cuanto a la disminución de la agrobiodiversidad (propiciando y fomentando el monocultivo) a través de la modificación de las técnicas tradicionales de riego (propiciando y fomentando la tecnificación del riego por goteo). Muchas veces, la implementación de nuevas tecnologías de riego que buscan hacerse cargo del problema de la escasez hídrica que afecta la zona, obedecen también a introducir lógicas mercantiles en un espacio donde tradicionalmente se tenía todo lo que se necesitaba para el cultivo. El uso de productos químicos como fertilizantes, en reemplazo del tradicional abono con guano y/o tierras de hoja es otro ejemplo de ello. Aun así, algunos huerteros se interesan hoy por técnicas aprendidas en capacitaciones y/o tutoriales online sobre metodologías agroecológicas, como el compostaje, la lombricultura y el preparado de enmiendas orgánicas.

La motivación de los cultores/huerteros para continuar manteniendo el huerto recae generalmente en el reconocimiento del trabajo de las generaciones anteriores (de sus padres, abuelos, tatarabuelos), que comenzaron con el huerto que hoy ellos mantienen. Responde Filomena Rivera, de Rivadavia, a la pregunta ¿por

qué sigue manteniendo su huerto?, *“Porque es como la vida misma. Nuestro modo de vida y los recuerdos. Porque sería triste deshacerse de un huerto que trabajaron los papas. Lo dejaron con cariño para nosotras, y los niños son felices aquí, aunque ya están grandes son felices”*. De los antepasados aprendieron su manejo, compartiendo su modo de vida y tradiciones, costumbres, que forman parte de la identidad elquina. Marcelo Heredia, habitante de Vicuña, al referirse a los atributos de un huerto elquino señala *“que esté integrado al estilo de vida de sus habitantes, es decir, sea una continuación de la casona, tenga canal de regadío, diversidad de especies animales y vegetales, y este diseñado por el uso y las costumbres del elquino”*, enfatizando que el huerto tradicional elquino representa el modo de vida rural propio del lugar.

Otra motivación son los aportes de los espacios hortelanos que no son solo para las familias que viven en ellos, sino que aportan a la comunidad en general, así como al paisaje local, como señalan en esta conversación las hermanas Rivera, de Rivadavia *“La gente disfruta, aunque sean unos huertos que no son de ellos, o piden damasco. Los damascos están en la orilla y ellos los recogen. Muchas veces entran y ven lo que hay, entonces igual les gusta lo disfrutan. A mucha gente le repartimos palta, uvas..., ese árbol Ceibo después se pone rojo y la gente de allá arriba viene mirando el árbol y algunos piden permiso para sacarle fotos al árbol porque como en octubre o a fines de septiembre está rojo entero.”*

Por otra parte, la satisfacción personal de los cuidadores es un aspecto importante para persistir en el huerto *“El jardín, especialmente el jardín, nos da energías. Al ver aparecer una planta, una flor que uno puso, uno queda como alegre”* (Margarita Rivera, Rivadavia). Las especies vegetales y animales, requieren ocupación, y con esto aportan salud física y mental *“Yo creo que más lo hacemos como entretenimiento de los huertos. Por ejemplo, a mí me gusta ir a sacar las paltas, las naranjas, me encanta ir a sacar los*

duraznos. Están listas las paltas, están listos los duraznos, 'vamos, vamos'. La semana pasada estuvimos arreglando las parras, tengo parritas en el lindero, cosechamos uvas..." (Alicia Galleguillos, Huanta). Cabe destacar que parte importante de la satisfacción de un huerto es la preservación de las semillas, de las especies de flores, plantas y árboles que ya casi no existen. Por ejemplo, en las visitas a los huertos encontramos flores, como el nardo, y variedades de uva, como la uva llamada "uva papaya", que antiguamente se encontraban en todo el territorio, y que en la actualidad sobreviven en pocos huertos.

El huerto es motor de vida, un espacio inspirador que evoca la vida, la familia, la memoria y la salud, a partir de vivencias cotidianas donde se experimentaban sensaciones de paz, amor y fraternidad. Los árboles son utilizados como refugios naturales, lugares de regocijo, cobijo, introspección, un lugar de comunión con la naturaleza, de descanso, de contemplación y esparcimiento.

En los huertos se observan diversas realidades. Aunque la mayoría son cuidados por personas adultas y adultas mayores que mantienen este modo de vida, en otros casos puntuales existe la revitalización de estas prácticas culturales, llevada a cabo por herederos de terrenos que han vuelto a su lugar de origen, o por nuevos propietarios que han decidido dejar atrás la forma de vida urbana para convertirse en "neorurales". Ambos han sabido mantener y proteger una cultura propia de los valles transversales del Norte Chico, recuperando saberes desde la transmisión oral y revitalizando su práctica. Se incorporan nuevas técnicas y conocimientos, pero mantienen generalmente la esencia del huerto tradicional elquino.

Discusión

"En un valle donde el cielo es de tajada ya se comprenderá como es de chiquita la tierra; si a los menos fuese suelo vegetal todo lo que se ve, pero hay tal. La roca viva que domina en lo alto se come en el valle grandes espacios. Hay que decir en cambio allí donde el suelo es vegetal está formado del más noble limo negro y suave, capaz de producir el año entero lo que le pidan y le siembren. Un metro de esta tierra vale por diez de los de cualquier parte".

(Gabriela Mistral, 1957)

En los huertos elquinos se manifiesta un modo de vida asentado por siglos en el Valle del Elqui, territorio que amalgama saberes y prácticas de raíz indígena con lo incorporado desde el periodo colonial hasta la actualidad. Este modo de vida está estrechamente vinculado a la naturaleza, donde los quehaceres de la vida cotidiana se relacionan mayoritariamente con el manejo del huerto para la subsistencia familiar y el autoabastecimiento. Los conocimientos y prácticas asociados a este modo de vida han sido transmitidos de generación en generación a lo largo del tiempo, muchas de estas tradiciones y formas de habitar y percibir el huerto siguen vigentes, formando parte de una cotidianidad, de un arte del buen vivir y subsistir en el territorio. En este manejo tradicional del huerto anidan diversos patrimonios que conforman la identidad elquina, así como parte de la historia del valle de Elqui.

El patrimonio de los huertos está vinculado a este

modo de vida rural, el cual se configura en una estrecha relación entre la cultura local y el entorno natural, representada en las diversas técnicas y prácticas tradicionales utilizadas por las comunidades para habitar y cultivar la tierra. En ella los habitantes han desarrollado prácticas agrícolas adaptadas a las condiciones climáticas, aprovechando los recursos y bienes naturales disponibles.

El patrimonio cultural inmaterial del huerto se relaciona con estos saberes tradicionales que se manifiestan en las prácticas vinculadas al huerto, como las labores de mantenimiento (siembra, cosecha, usos de los productos del huerto, etc.) y la habitabilidad del espacio (la relación entre las personas y el espacio del huerto). Los huertos tradicionales son lugares de encuentro y aprendizaje, donde las personas comparten conocimientos y experiencias. En el huerto se manifiestan una infinidad de prácticas que se han ido transmitiendo oralmente, a través de la observación, la imitación y la participación activa en las labores cotidianas y comunitarias. Estos saberes suelen estar arraigados en la experiencia acumulada a lo largo del tiempo, que son parte de una adaptación a las condiciones ecológicas locales específicas del Valle del Elqui, desarrollando métodos de cultivo, de tratamiento de semillas y de remedios naturales en base a los ciclos biodinámicos propios del valle. En estos saberes se manifiesta la importancia de mantener un equilibrio ecológico. De aquí que el manejo tradicional del huerto se conforma por un cúmulo de técnicas y prácticas que sostienen la biodiversidad del territorio a partir de una

comprensión de los ciclos naturales, dando lugar a una constante regeneración del ecosistema. Así, los huertos elquinos han configurado un ecosistema antropogénico donde coexisten diversas especies animales y vegetales —algunas de ellas amenazadas—, constituyendo verdaderos refugios de agrobiodiversidad¹².

La perspectiva biocultural resulta fundamental para comprender y difundir la importancia que tienen los huertos elquinos como sistemas socioecológicos dinámicos, sostenidos únicamente por el modo de vida tradicional rural, y que alberga un importante patrimonio genético en cuanto a especies, variedades y semillas, al mismo tiempo que permite relevar la importancia que tienen los huertos como patrimonio alimentario en cuanto a las formas de alimentación tradicional (recetas e ingredientes) como principal soporte de la soberanía alimentaria local.

En cuanto al patrimonio tangible o material, este está configurado por el uso de materias primas obtenidas de la naturaleza, como la tierra para el adobe, las piedras para las pircas, la caña y otras especies vegetales para la quincha, estos son ejemplos de la arquitectura tradicional o vernácula que ha sido transmitida de generación en generación. Estas técnicas constructivas no solo tienen un valor estético, sino que también reflejan el uso de los recursos naturales disponibles y la adaptación al clima y al entorno local. Dentro del espacio arquitectónico del huerto el agua juega un papel fundamental, dado el clima semiárido, donde el manejo del agua es fundamental para el éxito de los cultivos. Los métodos tradicionales de

¹² Hacemos énfasis en el aporte biológico que tienen los huertos y su cultura para la conservación de la agrobiodiversidad del territorio y para la regeneración de los suelos, mitigando los procesos de desertificación y aridización que tanto afectan el semiárido chileno. Consideramos que es necesario ampliar el conocimiento en torno a estos temas, por medio de la identificación de especies, el estudio de la composición de la microbiota de sus suelos y el reino fungi contenido en ellos, así como de las interacciones entre especies y entre los huertos. Todos estos elementos son afectados por el modo de vida humano, la cultura, y la vinculación que se tenga con el huerto en cuanto hábitat humano. Si bien hoy existen bastantes estudios de líneas de base de flora y fauna sobre la cuenca del río Elqui, la inserción de estos elementos en el ámbito doméstico y cultural en general ha sido una materia escasamente abordada.

regadío, como los sistemas de acequias y canales, demuestran una adaptación ingeniosa al entorno y reflejan el conocimiento ancestral sobre el uso eficiente y sostenible del agua. A nuestro modo de ver, estos son elementos tangibles que representan la historia, la cultura y las tradiciones de las comunidades del Valle del Elqui en torno a un manejo tradicional del huerto.

Los huertos a lo largo del valle conforman un particular paisaje de agrobiodiversidad, el cual es altamente valorado por la comunidad. Los huertos son un sistema agrícola adaptado al territorio, que a su vez conforman una unidad de paisaje elquino, configurando lo que ya se ha conceptualizado como “paisaje cultural”, pero también como un posible paisaje de conservación¹³. Aquí es necesario explicar los resultados de la evaluación de tipologías de paisajes, en torno a los paisajes No 6 (“paisaje de huertos”) y No 5 (“monocultivo de vid”). Ambos corresponden al concepto de paisaje cultural, en cuanto obra conjunta del hombre y la naturaleza, que ilustran la coevolución de una población humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo. No obstante, urge incluir una perspectiva ecológica y regenerativa para ampliar el concepto hacia el de paisaje biocultural¹⁴.

Los paisajes de huertos significan un aporte a la preservación de la biodiversidad del territorio, la cual mantiene el equilibrio ecológico del mismo. Los huertos se constituyen, entonces, como sistemas socioecológicos de gran importancia que permiten la agrobiodiversidad y la existencia de ecosistemas antropogénicos en equilibrio. Este ecosistema antropogénico se constituye a través de la interacción de tres elementos fundamentales;

- el agua (como elemento vital),
- el huerto (la agrobiodiversidad),
- y el cuidador del huerto (ser humano, cuidador del huerto y cultor de las prácticas).

En esta triada de interacción permanente se genera un círculo virtuoso que favorece la regeneración de vida en autopoiesis¹⁵, sostenedora de un sistema sintropico¹⁶ y regenerativo. Cuando uno de estos tres elementos fundamentales decae o se ausenta, el equilibrio del sistema huerto se resiente, se desgasta y puede llegar a la muerte. La identidad cultural tradicional elquina está ligada a esta interacción sistémica ancestral, la cual requiere una coherencia entre los saberes y prácticas relacionadas con el habitar en la naturaleza para conformar una unidad ecológica¹⁷.

¹³ Los paisajes de conservación corresponden a áreas delimitadas de valor natural y patrimonio cultural y paisajístico de propiedad pública o privada, y que se gestionan a través de acuerdos de adhesión voluntaria entre los miembros de la comunidad local de ciertos territorios. En estos acuerdos se establecen objetivos concretos de conservación, desarrollo y calidad de vida. Fuente: Las áreas protegidas de Chile, División de recursos naturales y biodiversidad, Ministerio de Medio Ambiente, 2015.

¹⁴ Entendido como unidad de paisaje a partir de la integración visual y de interacciones socioecológicas que ocurren entre los huertos de una localidad.

¹⁵ Para Maturana, la autopoiesis es la propiedad básica de los seres vivos, puesto que son sistemas determinados en su estructura, es decir, son sistemas tales que cuando algo externo incide sobre ellos, los efectos dependen de ellos mismos, de su estructura en ese instante, y no de lo externo.

¹⁶ La sintropía es una metodología capaz de activar una serie de acciones conscientes que potencian la reestructuración, el equilibrio y la aceleración metabólica de ese sistema.

¹⁷ El biólogo H. Maturana define como unidad ecológica a la relación organismo nicho, relación entre ser humano (organismo), y su medio ambiente (nicho). En este sentido el huerto es la expresión de este acoplamiento estructural coherente, una interacción recíproca en torno a la cual el mismo Maturana reflexiona; “...O se conserva la relación del vivir en esta circunstancia ecológica o se desintegra, y si se conserva van cambiando juntos de manera coherente”. Fuente: https://open.spotify.com/episode/2hH1BlINyEfRtIA9vA33NE?si=M7hNykl_TdKvbRaC85bFrg

Nos enfrentamos, sin embargo, a una pérdida progresiva del modo de vida tradicional rural en el Elqui, en cuanto vemos cambiar vertiginosamente el elemento sociocultural. Hoy en el Elqui se vive un acelerado proceso de transformación de la ruralidad, al consolidarse un estilo de vida basado en el sistema capitalista. Continuamente, se modifican aspectos socioculturales y económicos que ponen en riesgo la sustentabilidad y pervivencia de los huertos elquinos. Esto se expresa en aspectos como la fuerte demanda en el cambio de uso de suelo, la predominante agroindustria de monocultivos, la escasez hídrica, la migración campo-ciudad (que se traduce en escasez de cuidadores de huertos) y ciudad-campo (aumentan las parcelas de agrado y segundas viviendas). Otra amenaza observada es la vejez de los cuidadores de huertos a nivel demográfico, así como la fragilidad de la transmisión de sus conocimientos, al ser más empírica que oral o escrita, mientras que las nuevas generaciones suelen estar lejos estudiando o trabajando.

Creemos que salvaguardar este patrimonio elquino es una necesidad urgente si queremos sostener una ocupación armónica en el territorio, que asegure la soberanía alimentaria, los paisajes tradicionales y la identidad local. La conservación del huerto elquino supone una doble revitalización: por un lado la de prácticas y saberes tradicionales, y la preservación de la biodiversidad local. La identidad cultural y la memoria elquina se encuentran íntimamente ligadas a los sistemas biológicos. En este caso, los huertos se constituyen como espacios para la reproducción de estos patrimonios y sus valores asociados. Estos elementos hacen que el huerto sea más que un simple espacio de producción agrícola, otorgando un valor cultural y social profundo. Resulta imperativo conservar este “modo de vivir” rural, con sus prácticas y saberes, para poder dar continuidad al ecosistema elquino.

Creemos que es nuestra responsabilidad regenerar estos ricos ecosistemas rurales que han sido mermados, hacernos cargo de sus desequilibrios, y trabajar para fortalecer, y en otros casos restablecer, el paisaje biocultural del Valle del Elqui.

Agradecimientos

Este artículo forma parte de los medios de difusión de resultados del proyecto de investigación; “Saberes, prácticas y tradiciones en torno al huerto patrimonial elquino”, financiado por el Servicio del Patrimonio cultural inmaterial, convocatoria 2021. Junto con agradecerle al SEPAT por su valioso apoyo, queremos entregar un especial agradecimiento a los cultores: Herman Henríquez Godoy, Enny Cortez, Norma Moya, Antonia Arqueros Salgado, Filomena Rivera, Margarita Rivera, Julia Rojas, Alonso Rojas Aguilera, Alicia Galleguillos y Oscar Flores Aguirre, Carlos Marcelo Aguirre Días, Rosauco Ramos Jiménez, Jorgelina Rojas y Fernando Jiménez, Silvia Norma Villarroel, Alberto Galleguillos, Erick Toro y Eliana Díaz, Jorge Washington Cortez Milla, Inés Cox, Floridor Cox Carrasco y Margarita Aquez Ramos, Juan Adaos Rojas, Juan Marino Araos González, Ángela Aliaga Díaz, Héctor Veri Alcayaga, Edgardo Alquinta Sánchez, Rene Ardiles Álvarez, Gustavo Toro Contreras y Doina Tapia Álvarez, Javier Rivera Bórquez y Don Juvenal Rivera Guerrero, Montserrat Castedo (Rupali), Amanda del Carmen Pinto Ardiles, María Raquel Rodríguez Urquieta, Elsa Angélica González Rojas, Juan Enrique Alcayaga Alcayaga, Humberto Pizarro Valenzuela, Ida Pasten Rodríguez, Manuel Rojas Pasten, Fernando Traslaviña Reinoso, Mabel Robert Rivera, Ana Rojas Póstigo, María Alcayaga Romero y Marino Álvarez Molina, quienes son portadores y defensores del patrimonio biocultural del valle del elqui.

En el marco de este proyecto también se generó como medio de difusión de resultados un libro impreso, descargable en; www.huertoselquinos.cl y un registro de paisajes sonoros disponible en; <https://open.spotify.com/show/5wAVX5iLVkbBs1lbt333IJ?si=Q2ssd3vTQMOaMFvFmGmKg>

Bibliografía

Barrera-Bassols, Narciso y Floriani, Nicolas, 2018 "Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina". Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

Bello, Álvaro, 2011. "Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México". Revista CUHSO volumen 21 No 1.

Carámbula, Matías y Enrique, León (Coordinadores) 2013. "Patrimonio Biocultural, Territorios y Sociedades Afroindoamericanas en Movimiento". CLACSO. Buenos Aires.

CALLAWAY RM (1992) Effect of shrubs on recruitment of *Quercus douglasii* and *Q. lobata* in California. Ecology.

CODECIAM- Elqui sin mineras - Alma Crea. 2021 "Campañas Científicas de Protección Medioambiental por el Valle del Elqui".

José Tomás Ibarra, Julián Caviedes, Antonia Barreau y Natalia Pessa (editores) 2019 "Huertas familiares y comunitarias, cultivando soberanía alimentaria". Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

FAO 2018 "El trabajo de la FAO en la Agricultura Familiar". www.fao.org

Gilles Clément 2012 "Una Breve Historia del Jardín". Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España.

Giménez, Gilberto 2005. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural". Revista Trayectorias, vol. VII, núm. 17. Pág: 8-24. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, Mexico.

Herrera, Valentina; Coulibaly, Celia, Schapheer, Constanza; Vera Alejandro & Villagra Cristian. 2021. Diversidad de abejas (Hymenoptera: Apoidea) presentes en las subcuencas de Paihuano, Alcohuaz y Cochihuaz, Provincia de Elqui, Región de Coquimbo, Chile.

Maturana Romesin, Humberto, 2004. De máquinas y seres vivos: autopoiesis; la organización de lo vivo. 6a. ed.

Ministerio del medio ambiente, División de recursos naturales y biodiversidad. 2015. "Las áreas protegidas de Chile".

Mistral, Gabriela. 1957. "Recados contando a Chile". Editorial del Pacífico. Santiago de Chile

Peñaloza, Alejandro; Cavieres, Lohengrin A; Arroyo, Mary T.K & Torres Cristian, 2001. "Efecto nodriza intra-específico de *Kageneckia angustifolia* D. Don (Rosaceae) sobre la

germinación de semillas y sobrevivencia de plántulas en el bosque esclerófilo montano de Chile central". Revista Chilena de Historia Natural 74:539-548, Chile.

Rodriguez, Danilo 2010. "Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía". Vol. 10. N°3. Versión digital. Facultad de educación. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.

Romina Urra y José Tomas Ibarra. 2018. "Estado del conocimiento sobre huertas familiares en Chile: agrobiodiversidad y cultura en un mismo espacio. Revista Etnobiología. Vol 16, Num. 1. Abril. Pp: 31-46.

S.Hormazabal, 2019. "Informe línea base, servicios ecosistémicos, Campaña primavera 2019". CODECIAM. ELQUI VALLE SAGRADO.

Toledo, Victor y Alarcón-Cháires, Pablo (Editores) 2018. "Tópicos Bioculturales: Reflexiones sobre el Concepto de Bioculturalidad y la Defensa del Patrimonio Biocultural de México". Universidad Nacional Autónoma de México. Morelia, Michoacán. México

UNESCO. 2005. "Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial". Comité Intergubernamental de protección del Patrimonio Mundial cultural y natural. Centro del Patrimonio Mundial. Unesco, Francia.

Villalón Jessica 2016. "Agua, Paisaje, Territorio y Sociedad: Una Aproximación desde el Patrimonio Hidráulico Campesino, Caso Cuenca Baja del Cachapoal

y Cuenca Baja del Estero Nilahue". Memoria para optar al título de Geógrafa. Universidad de Chile.



Huerto de Huanta. Foto: Cristian Caradeuc Santos